



ANALES DE ANTROPOLOGÍA



Anales de Antropología 52-1 (2018): 165-177

www.revistas.unam.mx/index.php/antropologia

Artículo

Mestizaje e identidad en Buenos Aires, Argentina. Experiencias desde la búsqueda individual de datos genéticos

*Miscegenation and identity in Buenos Aires, Argentina.
Experiences from the individual search of genetic data*

Francisco Di Fabio Rocca^{*1, 2, 3}, Sofía Spina^{1, 2}, Elianna Coirini^{1, 2}, Julia Gago^{1, 2},
Jessica Patiño Rico^{1, 2}, Cristina Dejean^{1, 2} y Sergio Avena^{1, 2, 3}

¹ Sección Antropología Biológica, FFyL, UBA - CEBBAD, U. Maimónides, Hidalgo 775, Buenos Aires, Argentina

² CEBBAD, Universidad Maimónides, Buenos Aires, Argentina

³ CONICET, Argentina

Recibido el 28 de agosto de 2017; aceptado el 18 de octubre de 2017

Resumen

Desde finales del siglo XIX se instauró en la Argentina, con Buenos Aires como epicentro, el discurso de una sociedad homogénea con rasgos culturales y fenotípicos blanco-europeos. Resultó ser una historia particular en un contexto latinoamericano que mayoritariamente mantuvo una ideología centrada en el mestizaje. En las últimas décadas esta discusión se comenzó a analizar mediante estudios de ancestría genética.

En el presente artículo trabajamos con base en el contacto, entrevistas y resultados de 40 participantes del proyecto Ancestría genética e identidad. Nos proponemos contextualizar los procesos sociales que enmarcan esta búsqueda y relacionar el dato genético individual con la historia de la sociedad.

Los relatos de los participantes hablan de búsquedas e historias relacionadas con poblaciones indígenas y afrodescendientes, muchas veces ocultas o incompletas. En ellos se percibe tanto la imposición de la narrativa de la Argentina blanca como su falta de sustento, lo que abre paso a la consideración de una Argentina mestiza, diversa y heterogénea.

Palabras clave: ancestría; ADN mitocondrial; blanqueamiento; diversidad.

Keywords: ancestry; mitochondrial DNA; whitening; diversity.

Abstract

Since the late nineteenth century, people in Argentina consider to be a homogeneous society of white-European culture and phenotypic traits, with Buenos Aires as an epicenter. This perception contrasts with the rest of Latin America, where ideologies mostly focus on being *mestizo*. In the last decades these discussions began to be approached through genetic ancestry studies.

In this article we work with interviews and genetic analysis results of 40 participants of the project "Genetic Ancestry and Identity", to contextualize the social processes that underlie this concept and to relate the individual genetic data to the history of society.

The participants related stories of indigenous and Afro-descendant populations, often hidden or incomplete. In these stories it is possible to perceive both the imposition and the lack of foundation of the narrative of white Argentina. This opens the way to consider a Mestizo Argentina, diverse and heterogeneous.

* Autor para correspondencia.

Correo electrónico: fdifabiorocca@gmail.com. (F. Di Fabio Rocca).

Introducción

Desde su irrupción en el ámbito científico la genética se ha articulado de manera compleja con los conceptos sociales de identidad y nación (Kent *et al.* 2015). En el presente artículo haremos un breve repaso por la historia oficial que intencionadamente construyó una imagen de población blanca-europea para la sociedad argentina. Luego mostraremos los datos genéticos obtenidos en numerosos estudios de los últimos años y veremos cómo esos resultados comenzaron a discutir dicha historia. De esta manera pretendemos contextualizar las búsquedas individuales que se nos presentan para finalmente poder indagar las relaciones que se ponen en juego entre el dato genético, los sentidos personales y los procesos históricos, aspectos que veremos al analizar las entrevistas.

La narrativa dominante

A grandes rasgos podemos decir que las poblaciones latinoamericanas atravesaron procesos de mestizaje con elementos comunes: una población originaria cultural y lingüísticamente diversa que durante los últimos 500 años se mezcló con europeos (como conquistadores primero, colonizadores luego e inmigrantes finalmente) y africanos (trasladados forzosamente durante el tráfico esclavista de los siglos XVI al XIX principalmente). Más allá de estos grandes rasgos, las dinámicas regionales de mestizaje y desplazamiento que se sucedieron han sido múltiples y, por lo tanto, los panoramas que se presentan en la actualidad son muy diversos.

A su vez, las historias oficiales y los mitos de origen que (se) crearon los Estados-nación afianzados a partir del siglo XIX, y que se discuten desde entonces, son variadas. “La raza cósmica mexicana” propuesta por José Vasconcelos tiene al mestizo, producto de un mitificado cruce entre hombres españoles y mujeres indígenas, como imagen del habitante medio (Kent *et al.* 2015, Rodríguez 2016). El “mestizaje armonioso” entre europeos, indígenas y africanos también se presenta como relato fundante de la “democracia racial”, ideología que se volvió oficial en el Brasil del siglo XX (Kent *et al.* 2015).

El caso argentino considera el mestizaje una amenaza a la deseada y pretendida homogeneidad blanca de la población (Rodríguez 2016). Mónica Quijada, Gordillo (2016), señala que es difícil encontrar una experiencia como la argentina donde la percepción colectiva de una nación homogeneizada y uniforme haya sido tan exitosa. Su éxito derivó en que se acepte como sentido común la imagen de una población que “desciende de los barcos” (Garguin 2007) y que hoy no sea usual hablar explícitamente de “los blancos argentinos” como grupo poblacional ya que es algo que se tiene completamente normalizado (Gordillo 2016). Incluso es una percepción que ha sido adoptada fuera de las fronteras del país, como lo muestran los migrantes senegaleses que previo a

su viaje consideraban a Argentina como uno de los países “blancos” asociados a la idea de progreso (Kleidermacher 2015).

Este proceso ha sido denominado de diversas maneras, entre las cuales la definición de “narrativa dominante” hecha por Frigerio (2008) nos parece la más apropiada. Según el autor, a partir de las últimas décadas del siglo XIX se desarrolló una narrativa dominante que proveyó una identidad nacional esencializada y estableció fronteras y orden a los elementos constitutivos del imaginario nacional. La narrativa dejó fuera todo rasgo cultural, fenotípico e histórico aborigen o afrodescendiente, ubicándolos en una lejanía temporal (como algo propio de la vida colonial) o en una lejanía geográfica (“elementos extranjeros”, “problemas” de otros países americanos) e ignorando cualquier proceso de mestizaje y sincretismo cultural y/o genético (Frigerio 2008). La invisibilización de la presencia indígena y afrodescendiente se dio a través de interacciones micro y macro-sociales (Frigerio 2008) y de acciones estatales más concretas como la persecución, matanzas y desplazamiento de comunidades (Rodríguez 2016). En la misma línea, Segato (2007: 30) se refiere al “patrullaje homogeneizador por parte de las instituciones y el trabajo estratégico de una élite portuaria e ideológicamente eurocéntrica en el control del Estado” con el fin de imponerse sobre la nación heterogénea. Se destaca la mención a la “élite portuaria” porque en este proceso el interior del país quedó subyugado a Buenos Aires, “cabeza y alma” de las provincias argentinas (Garguin 2007). La misma autora señala que la narrativa homogeneizadora “obligó a la multitud desposeída a temer y silenciar memorias que vinculaban sus vidas con una historia profunda anclada en el paisaje latinoamericano. [...] Se cortaron los hilos que entrelazan las historias familiares y que daban continuidad a una trama ancestral” (Segato 2007: 25).

Los principios de la narrativa dominante atravesaron todo el arco político y cultural de la sociedad y aún hoy es común escucharlo con frecuencia en los más diversos ámbitos (Garguin 2007, Gordillo 2016). En su origen fue activamente difundida desde el Estado argentino, como evidencia el Informe del Segundo Censo Nacional de Población (1895: XLVIII) que postula “La cuestión de las razas, tan importante en los Estados Unidos, no existe pues en la República Argentina, donde no tardará en quedar su población unificada por completo, formando una nueva y hermosa raza blanca producto del contacto de todas las naciones europeas fecundadas en el suelo americano”.

La narrativa que celebra un país blanco, homogéneo, unificado y a la vez libre de racismo resultó claramente hegemónica. Eso no impidió que se sucedieran reiterados “ataques de realidad”, momentos en los que las presencias negadas irrumpieron en la cotidianidad y que permiten postular entonces la existencia de “La Argentina mestiza” (Gordillo 2016). Aquí es necesario detenernos y revisar las implicaciones de dicha definición. Como

mencionamos, el *mestizaje* fue la historia oficial y el mito de origen de distintos Estado-nación latinoamericanos, México probablemente es el ejemplo por antonomasia. Al igual que la narrativa del blanqueamiento en Argentina, el mestizaje en México (y otros países) resultó ser una ideología homogeneizadora y opresora en muchos aspectos. El mestizo se convirtió en ícono identitario del mexicano y permitió señalar como elemento contrastante al indio y lo indígena (López Beltrán 2011) y muchas veces directamente negar toda presencia africana (Domínguez Domínguez 2011). López Beltrán y Vergara Silva (2013) denuncian la paradoja de que “en la ideología mestizófila, los ingredientes valorativos raciales funcionaron ocultando el racismo de cepa europeo que favorecía la tez blanca y reforzaba una jerarquía básica con el mestizo claro en la cima, el oscuro más abajo y en el sótano el indio”. Sin negar los “fuertes procesos de exclusión” mencionados, Peter Wade (2003) en su artículo “Repensando el mestizaje” encuentra matices en las experiencias del mestizaje, “que hay diferentes procesos e ideas de lo que es la mezcla [...] y que existen procesos de inclusión que son reales y que tienen un significado vívido para la gente”. Una de las formas posibles de entenderlo es la de un mosaico que “deja espacios posibles a muchos elementos, inclusive a elementos de identidades negras a indígenas, e implica procesos de inclusión que van más allá de simples retóricas discursivas y máscaras superficiales” (Wade 2003). El mestizaje resulta entonces “un espacio de lucha” (Wade 2003) y “una categoría histórica muy disputada (y disputable)” (López Beltrán 2013) que puede tanto reforzar como superar y dejar de lado jerarquías previamente existentes (Wade 2017).

En lo que refiere al caso argentino, Briones (2002) señala que “nunca ha primado un modelo de nación que, haciendo pie en su historial precolombino y/o colonial, convirtiera a la hibridación en capital simbólico del *ser nacional*” y por lo tanto el mestizaje no ha desempeñado un papel homogeneizador y/u opresor. Advierte sin embargo que, dada la narrativa dominante descrita, el mestizaje podría verse atado a la ideología del blanqueamiento. En todo caso la autora destaca que las distintas ideologías de mestizaje no son “*intrínsecamente* mejores o peores que otras [...] sino que cada cual forma parte de procesos de construcción de hegemónías culturales que entraman su propia política de la diversidad” (Briones 2002).

Considerando este panorama frente al modelo hegemónico y opresor de la “Argentina blanca”, Gordillo (2016) propone un proyecto más igualitario, anti-jerárquico y tolerante al que denomina “Argentina mestiza”, entendiéndola como una población que se siente cómoda en la multiplicidad y que no pretende ser una porción de Europa en Latinoamérica. Un mestizaje “desordenado, desarticulado y liberador que confunde la noción de identidad como un posicionamiento fijo y estable” y que no se interpreta como una fusión homogeneizadora sino como una multiplicidad irresuelta, un movimiento de tensión constante (Gordillo 2016). Un mestizaje que no

se reifica en un “mestizo estereotipado” sino que incluye poblaciones, individuos y características negadas durante décadas, rompiendo de esa manera con la homogeneidad instaurada.

Decidimos abordar el concepto y reflexionar sobre la “Argentina Mestiza” considerando los aspectos genéticos de la misma y resaltando su carácter dinámico, diverso y en mosaico.

Estudios genéticos en la población argentina

Los estudios de ancestría genética suelen analizar poblaciones mediante las siguientes metodologías: mezcla genética, linajes maternos y/o linajes paternos. La mezcla genética se basa en calcular el grado de aporte de poblaciones parentales en una población resultante de la mezcla de ellas. Se consideran poblaciones parentales de la Argentina (y de Latinoamérica en general) las poblaciones americanas nativas, las del África subsahariana (regiones principalmente afectadas por el tráfico esclavista), y las europeas (a veces restringidas a las europeas mediterráneas o peninsulares). La mezcla genética toma en cuenta a todos los ancestros del individuo o población analizados. En cambio los linajes maternos (determinados a través del ADN mitocondrial) y paternos (mediante el Cromosoma Y) brindan información de una sola de las ramas del árbol genealógico.

Los estudios publicados muestran una importante variabilidad inter e intrarregional en lo que respecta a la ancestría genética de poblaciones argentinas. A lo largo de todo el país se registran porcentajes de componente europeo, autóctono y subsahariano, tal como se muestra en los cuadros 1 y 2.

Estos datos dan cuenta de particularidades regionales propias de países de gran extensión y diversidad histórica como Argentina y necesarias de tener en cuenta en análisis posteriores.

Otro aspecto destacable es que las múltiples ancestrías no se dan sólo a nivel poblacional sino que también se registran a nivel individual. En Avena *et al.* (2012) se señala que, en una muestra de 441 personas de distintas regiones de Argentina, más de 80% de los individuos posee, al menos, dos ancestrías genéticas continentales. Las ancestrías se presentan en proporciones variables, en algunos casos es mayoritaria la americana y en otros la europea, mientras que la subsahariana no pasa de 35% en ninguna persona.

Los diferentes valores de los aportes poblacionales encontrados en la mezcla genética y en los linajes uniparentales evidencian un proceso de mezcla asimétrica por género en relación con el origen continental. Esto se debe a una historia muy frecuente de cruzamiento –tanto voluntario como forzado– entre mujer nativa y varón de otro origen (Avena *et al.* 2009). Este proceso es común a toda Latinoamérica (véase Sans *et al.* 2002, Bedoya *et al.* 2006). De acuerdo con Lorandi (1992) el cruzamiento asimétrico comenzó durante la Conquista, con el arribo

Cuadro 1. *Estimaciones de mezcla génica en poblaciones argentinas organizadas según región*

Región	Provincia	Ciudad-Pueblo	% de ancestría			
			Africana	Americana	Europea	Fuente
Noroeste	Jujuy	La Puna	0	100	0	a
	Jujuy	Quebrada Alta	3,3	92	4,7	a
	Jujuy	Quebrada Baja	12,5	87,5	0	a
	Jujuy	Valle	6,5	77,1	16,3	a
	Jujuy	Selva	0	77,4	22,6	a
	Salta	Salta	3,51	50,02	46,29	b
Noreste	-----	Región NEA	4,28	17,25	78,48	c
Cuyo	San Luis	Traslasierra	1,5	40,3	58,2	d
Centro	-----	Región Centro	4,17	15,1	80,73	c
	Córdoba	Traslasierra	1,3	43,6	55,1	d
	Buenos Aires	La Plata	6,5	25,9	67,55	e
	Buenos Aires	AMBA	4,3	15,8	79,9	f
	Buenos Aires	Bahía Blanca	3,6	19,5	76,9	g
Sur	-----	Región Sur	4,15	27,24	68,45	c
	Chubut	Comodoro Rivadavia	4	36,7	59,3	h
	Chubut	Esquel	1,9	46,9	51,2	i
	Chubut	Puerto Madryn	3,4	29,4	67,2	j

Fuentes: a) Gómez Pérez *et al.* 2011; b) Di Fabio Rocca *et al.* 2016; c) Corach *et al.* 2009; d) García *et al.* 2011; e) Martínez-Marignac *et al.* 2004; f) Avena *et al.* 2006; g) Avena *et al.* 2007; h) Avena *et al.* 2009; i) Avena *et al.* 2010; j) Parolin *et al.* 2013.

de hombres europeos sin familia, se continuó posteriormente en la etapa colonial y, en menor medida, durante finales del siglo XIX y la primera parte del XX, con las oleadas inmigratorias desde Europa con un alto índice de masculinidad. Como consecuencia de ello vemos que en la actualidad en el noroeste argentino (NOA) el porcentaje de componente autóctono por vía materna es de 79%, mientras que por vía paterna es de 8% (Avena *et al.* 2009).

Vale destacar un dato complementario. En los muestreos poblacionales realizados por nuestro equipo se les pide a los participantes que completen una encuesta genealógica, indicando el lugar de nacimiento de sus padres, abuelos y bisabuelos. La mayor parte de quienes desconocían el lugar de nacimiento de su abuela materna poseían un linaje materno autóctono. En Esquel, de los 20 participantes que no recordaban el lugar de nacimiento de su abuela, 19 poseían ancestría genética materna autóctona (Avena *et al.* 2009). Estos datos sugieren que el relato sobre los orígenes fue transmitido de forma desigual según su procedencia.

Sintetizando, en las poblaciones argentinas se registra mezcla génica de componentes europeos, americanos y subsaharianos –tanto individual como poblacionalmente– con un aporte asimétrico por género. Estos resultados sin duda discuten los postulados de la narrativa dominante vistos anteriormente y serían coherentes con la idea de una “Argentina mestiza”, más diversa, hetero-

génea y en mosaico, que lo aceptado, al menos desde el plano genético.

En general estos trabajos de genética poblacional realizados en Argentina contextualizan los resultados obtenidos en la historia socioeconómica de las poblaciones. Sin embargo los trabajos que utilizaron también otras representaciones sociales no han sido numerosos. Carnese *et al.* (2011) tomaron en cuenta patrones de elección de pareja a fin de estudiar la dinámica de la población de Buenos Aires, observando una marcada endogamia según la región de origen de los individuos. Por su parte, García *et al.* (2016) muestran los primeros resultados de un proyecto que entrecruza genética poblacional, memorias familiares y construcción de identidades en la ciudad de Córdoba. Como novedad metodológica incorporan entrevistas a algunos de los individuos participantes de sus muestreos poblacionales.

Genética e identidad en Argentina. Contexto y nuevos objetivos de la investigación

En las últimas décadas los conceptos de identidad y pertenencia han sido ampliamente debatidos en las ciencias sociales. Según Brubaker y Cooper (2002) algunas perspectivas mantienen “concepciones fuertes” de identidad, cuyo supuesto es que todos los grupos o personas tienen o deberían tener identidad, que pueden

Cuadro 2. Distribución de linajes mitocondriales según origen continental en poblaciones argentinas organizadas según región

Región	Provincia	Ciudad - Pueblo	Linajes maternos			
			Africanos	Americanos	Europeos	Fuente
NOA	Jujuy	San Salvador	2,38	97,62	0	a
	Jujuy	Maimará	0	98,96	1,04	a
	Salta	Salta	2,4	93,75	3,85	b
	Salta	Tartagal	0,78	97,28	1,94	a
	Santiago del Estero	Sumampa y Villa Atamisque	1,18	96	2,82	c
	Santiago del Estero	Santiago del Estero	3	90	7	d
	Catamarca	Belén	3,73	92,54	3,73	a
	Catamarca	Catamarca	2,02	88,89	9,09	a
	La Rioja	La Rioja	3,81	82,21	13,98	a
	Misiones	Posadas	6	87	7	e
Cuyo	San Juan	Calingasta	4,23	92,95	2,82	a
	San Juan	San Juan	3,36	83,19	13,45	a
	Mendoza	Mendoza	7,9	70,82	21,28	a
	San Luis	Traslasierra	3	88	9	f
Centro	Córdoba	Córdoba	2	41	57	g
	Córdoba	Traslasierra	8	76	16	f
	Entre Ríos	Gualeguaychú	3	71	26	h
	Buenos Aires	Bahía Blanca	1,5	46,7	51,8	i
	Buenos Aires	CABA y conurbano	1,3	46	52,7	j
Sur	Chubut	Comodoro Rivadavia	0	70	30	k
	Chubut	Esquel	0	79,6	20,4	l
	Chubut	Puerto Madryn	2,4	59,9	37,7	m

Fuentes: a) Motti *et al.* 2012; b) Di Fabio Rocca *et al.* 2016; c) Pauro *et al.* 2013; d) Schwab *et al.* 2013; e) Badano *et al.* 2013; f) Pauro *et al.* 2010; g) Salas *et al.* 2008; h) Beltramo *et al.* 2011; i) Avena *et al.* 2007; j) Bobillo y Corach 2012; k) Avena *et al.* 2009; l) Avena *et al.* 2010; m) Parolin *et al.* 2013.

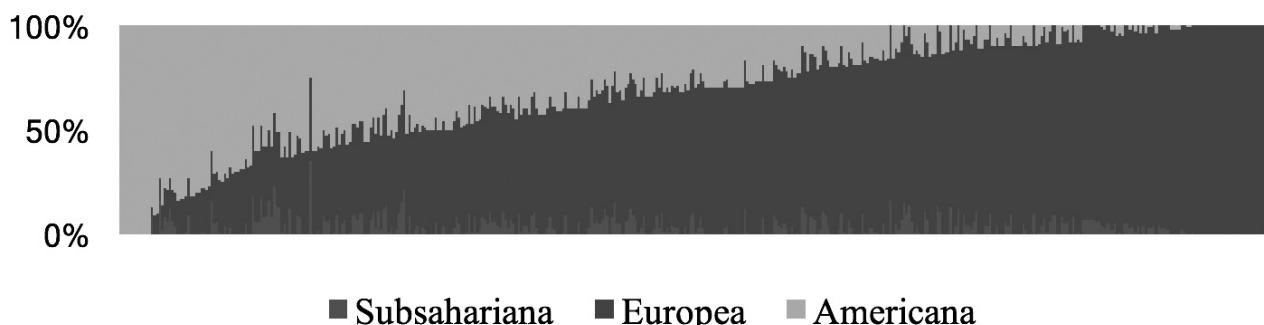


Figura 1. Distribución de la mezcla génica individual en habitantes de distintas regiones de Argentina. Muy pocos individuos muestran ancestría exclusivamente europea o americana. Modificado a partir de datos de Avena *et al.* 2012.

tenerla sin ser conscientes de ello (por lo que es algo por ser descubierto) lo que implica homogeneidad grupal y límites claros entre adentro y afuera. Las identidades aparecen cosificadas al presentarse como esencias preexistentes e independientes de la acción humana que las produce y delimitan culturas, grupos o sociedades homogéneas y estables. Otras perspectivas las han considerado “como inevitablemente contrastivas, socialmente construidas y cambiantes en sus condiciones” (Briones 2007:57) y se ha señalado su “carácter incompleto, abierto y, por tanto, inestable y contingente” (Caggiano 2005: 35). Lejos de una concepción esencialista, Hall (1999) subraya que la identidad nunca es un hecho consumado, sino que debemos entenderla como algo incompleto que se encuentra en un eterno proceso de construcción y que nunca deja de preguntarse por las diferencias internas y los antagonismos que la constituyen. Dicha construcción no depende únicamente de la agencia de los individuos. Grimson (2011) señala que de acuerdo con los contextos históricos específicos hay disponibles ciertas “cajas de herramientas identitarias”, clasificaciones disponibles que permiten a los miembros de las sociedades auto-identificarse e identificar a otros. Por lo tanto, la construcción de identidades, la cohesión de grupos y/o la clasificación de seres humanos son procesos complejos que se modifican a lo largo del tiempo y en los cuales distintos actores (individuales o colectivos) entran en pugna.

En los últimos años, el avance metodológico de las ciencias biológicas situó la genética en el centro de la escena científica e impregnó diversas áreas de las prácticas cotidianas. Las determinaciones de ancestría genética (entendidas como la posibilidad de relacionar los antepasados de un individuo o población con un origen geográfico determinado) se han aplicado en investigaciones forenses, biomédicas y de búsqueda genealógica, entre otras (Lee *et al.* 2009). También se ha desarrollado la denominada *genética recreativa* mediante empresas que comercializan análisis de ancestría biológica, generalmente con un discurso de venta que se basa en “los orígenes”, la “identidad” y lo “verdadero” de este dato. Las novedades conceptuales y metodológicas no están libres de polémicas y riesgos. Hace ya diez años Bolnick *et al.* (2007) alertaban que los tests de “genética recreativa” pueden tener un impacto en individuos y comunidades que va más allá de “lo recreativo”, que sus limitaciones los hacen menos informativos de lo que muchas veces se cree y que en el afán de venderlos y promocionarlos se pueden reforzar concepciones equivocadas. Dichas características se han encontrado, con sus particularidades locales, en empresas y experiencias de Estados Unidos, el Reino Unido y Brasil (Gaspar Neto y Santos 2011). Los potenciales riesgos van más allá de la *genética recreativa* y se presentan en otras áreas que utilizan datos genéticos. Por ejemplo, López Beltrán (2011) advierte que “una nueva racialización de la investigación médica está en curso”, reforzada por presupuestos de la genética poblacional. Volviendo al tema del mestizaje, en un proyecto de investigación “se

asumió que la constitución biológica del mestizo mexicano era única, que el mestizo mexicano tenía una estirpe genéticamente peculiar y suficientemente diferente de las otras regiones” (López Beltrán y Vergara Silva 2011).

El auge de la genética y la difusión de los resultados de los trabajos de ancestría (a nivel poblacional) de nuestro equipo generaron interés en muchas personas que nos contactaron para solicitar algún tipo de información genética sobre sus ancestros. Nos propusimos como objetivo dar respuesta al interés personal y espontáneo de dichas personas y, además, analizar las diversas motivaciones por las que llegan a pedir el estudio y relevar sentidos sociales vinculados con la identidad y con lo biológico. El objetivo específico del presente artículo es relacionar dichas experiencias con las narrativas históricas sobre la conformación de la sociedad argentina en general, y de Buenos Aires en particular.

Metodología

Desde el enfoque etnográfico tratamos de entender cómo los sujetos particulares experimentan, reproducen, conocen y transforman su realidad (Rockwell, citada en Salgueiro 1998) en relación con su percepción identitaria en los casos de la búsqueda de la dimensión genética de la ancestría. Hemos incluido el análisis de 40 individuos que formaron parte del proyecto Ancestría Genética e Identidad. Los individuos no formaron parte de un muestreo planificado ni dirigido, sino que fueron ellos quienes contactaron al equipo de investigación.¹ Una de las razones es que respondimos a sus demandas espontáneas, muchas de ellas formuladas antes de que el proyecto Ancestría Genética e Identidad comenzara a funcionar. También se debe a que en esta primera instancia de investigación queríamos indagar los intereses y preconceptos de la sociedad respecto a la información genética. Realizar alguna campaña promocional o invitar a la gente a participar necesariamente hubiera implicado generar un discurso que afectara e influyera en las primeras ideas de los participantes.

La muestra tiene una circunscripción geográfica dado que todos los participantes son habitantes de la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores, pero no pretende una representatividad estadísticamente significativa de la población de Buenos Aires sino que, siguiendo los lineamientos metodológicos de las “historias de vida” consideramos cada caso como informativo ya que “hablar de la vida de una persona significa mostrar las sociabilidades en las que está inserta, y que contribuye a generar con sus acciones; es hablar de las familias, de los grupos sociales, de las instituciones a las que está ligada” (Mallimaci y Giménez Béliveau 2006).

¹ Los participantes conocieron y contactaron al equipo principalmente a través de notas periodísticas de divulgación científica o mediante redes personales de “conocidos de conocidos”.

Con los participantes realizamos al menos tres entrevistas semi-estructuradas. La primera consiste en la explicación del alcance y objetivos de la investigación, la lectura y firma del consentimiento informado. En esta entrevista se pretende indagar sobre el contacto con el equipo, qué intereses tienen respecto al estudio genético para rastrear ancestrías y cuáles son sus expectativas. Como estrategia para facilitar y ordenar el relato se completa un árbol genealógico con los lugares de nacimiento de sus ancestros y cualquier otro dato que el participante considere de interés (fotografías, documentos, etcétera). Durante este primer encuentro se obtiene la muestra de hisopado bucal y/o saliva que posteriormente se analiza en el laboratorio. En un segundo encuentro se entrega por escrito con la información genética hallada en el laboratorio y se retoman los relatos mencionados por los participantes en la primera instancia. Una tercera entrevista se realiza entre dos y tres meses después de la anterior para indagar las posibles repercusiones que tuvo este dato en la construcción identitaria individual y familiar.

Al reproducir fragmentos de entrevistas se utilizan nombres ficticios para preservar la identidad de los participantes y a la vez permitir una lectura fluida.

Respecto a la información genética, por el momento se han realizado tipificaciones de ADN mitocondrial siguiendo técnicas y parámetros usuales en estudios poblacionales (descritas en Di Fabio Rocca *et al.* 2016).

El estudio del ADNmt permite determinar el origen continental (americano nativo, euro-asiático y africano subsahariano) del linaje materno de la persona interesada. Se hace énfasis en que este nivel de análisis arroja una

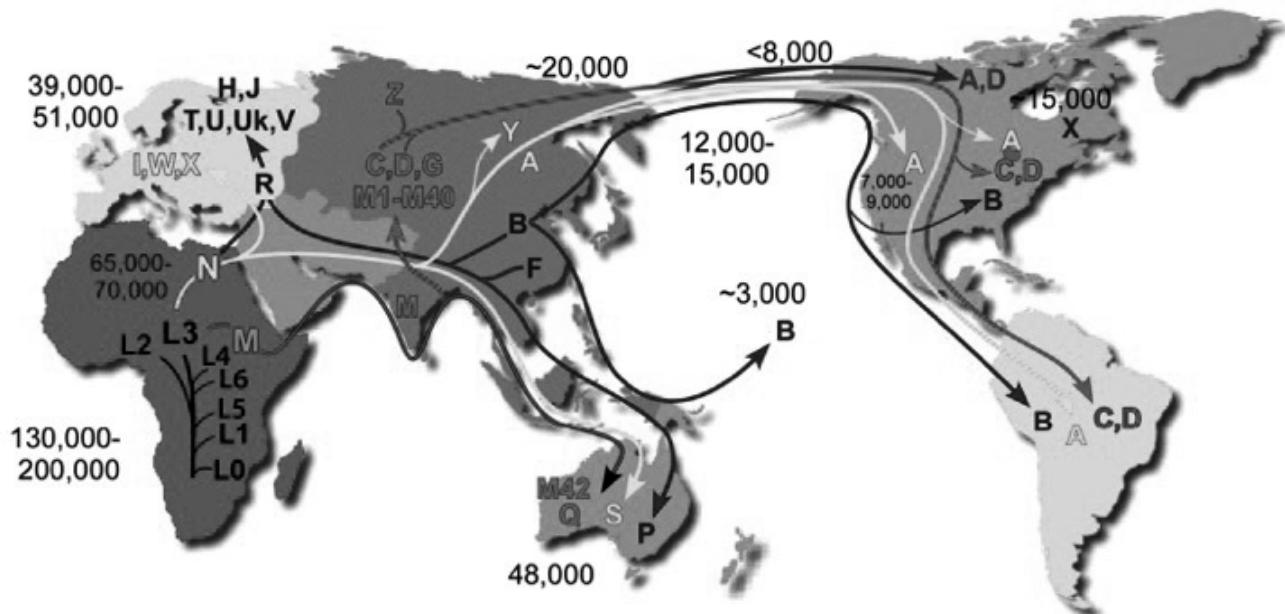
correlación exclusivamente geográfica y que no se realizan inferencias sobre ningún otro aspecto, ya sea médico, comportamental, fenotípico o de cualquier asociación con rasgos culturales.

Análisis de casos

Los participantes se acercan con distintas inquietudes y, la mayor parte de las veces, sin muchas precisiones sobre lo que la información genética (y el ADNmt en especial) puede aportar. Por ello, muchos de los intereses y preguntas de las personas exceden el alcance del estudio genético que realizamos. Aun así, la mayor parte de las personas que no se acercaron específicamente para indagar en su línea materna, quisieron formar parte del proyecto. A continuación analizaremos fragmentos de entrevistas que dan cuenta de distintos aspectos del “patrullaje homogeneizador” y de los “ataques de realidad” de la posible “Argentina mestiza”.

La sospecha

En numerosas entrevistas los participantes manifestaron su voluntad de echar luz a partes de su historia familiar que conocían de manera parcial o que apenas sospechaban. El interés se originaba en experiencias acumuladas a lo largo de la vida, muchas veces junto a un relato familiar del que no se conocían exactitudes. La “marca” en el cuerpo (como puede ser el color de piel, los rulos o la forma de la nariz) a veces potenció la búsqueda.



Mapa 1. Representación de los linajes mitocondriales y su diferenciación siguiendo las migraciones humanas (Modificado a partir de MITOMAP 2013).

“Por parte de mi mamá... Hay uno ahí perdido que dice... que es co... comechingón² /pronuncia en partes/ Digo ‘por ahí me sale’. [...] Y estaría bueno, me gustaría” (Julieta).

“A mí me interesaba... medio que dio la casualidad este año, se me despertaron cuestiones que tienen que ver con un poco de dónde uno viene... no la abuela, bisabuela, sino una cuestión más de pueblos, digamos etnias...” (Manuel).

“Yo tengo apellido vasco pero la familia de mi vieja son mayormente italianos, sicilianos y ese tipo de cosas. Entonces yo a los 12 años me empecé a preguntar ‘entonces, ¿por qué somos morochos?’, y ahí me di cuenta que por más que los apellidos decían una cosa la mamá de mi papá era súper morocha y de Corrientes³ y el papá de mi mamá, mi abuelo, era también muy morochazo y de Córdoba, del sur de Córdoba. Entonces dije, “estos son los pueblos originarios, esto no es España ni Italia” y eso me partió la cabeza” (Santiago, mostrando fotos de sus familiares).

“Yo estoy en la búsqueda de [...] Lo que me hace cómo soy hoy físicamente y también otras cosas. [...] Mi pelo, ponéle, una cuestión. /Se toma los rulos/. Y por los rasgos de una de mis tíos, también. Una de mis tíos tiene la misma nariz /se refiere a la nariz ancha del abuelo/. Así como achatada” (Luciana).

El ocultamiento o menosprecio hacia algunas historias es algo sobre lo que algunos interesados ya habían reflexionado y lo explicitaron en las entrevistas:

“Soy coreógrafa [...] tengo sangre comechingona, alemana, española, criolla [pero] siempre se puso énfasis en el lado europeo” (María).

“Hay una cosa también en mi familia con esto de... de Bolivia, una historia no reconocida. Como que valía más lo español que la parte autóctona [...] mi abuela te dice “Sí es linda y es blanquita” [...] “Ah, pero era blanquita, era linda” ¡Esa cosa ahí, ¿viste?! Es eso que algunos rechazan, como que no quieren. [...] Como de negar de nuevo, ¿viste? [...] Es como que lo que es más oscuro es peor, ¿viste?, lo malo. Como que está muy arraigado [...] es algo hasta inconsciente, ¿viste?”. Además, refiriéndose a su cabello rizado, agrega con cierto fastidio que en su casa siempre le dijeron que se lo planchara porque le iba a quedar más lindo.

“Yo creo que igual eso está como más impuesto, que predomine más lo español... Bah, ¡desde la conquista supongo!” (Paula).

En otro de los casos la sospecha de una ancestría no europea surgió a través de prácticas profesionales y sólo después fue “admitida” por algún familiar:

“Cuando yo estaba haciendo el profesorado me tocó investigar pueblos originarios [...] después en las entrevistas que tuve con la gente de esos pueblos originarios, por el lugar donde había nacido mi bisabuela, por el ape-

llido, por el nombre y demás, me habían dicho que tenía ascendencia mapuche... Pero no hay ninguna cosa corroborada porque mi familia había tapado todo eso ¿entendés? [...] Mi bisabuelo era francés, entonces era rubio de ojos celestes, mi bisabuela no tenía nada que ver con eso pero bueno..., quedó ahí viste, italianos, españoles, lo otro no se contaba. Y bueno, fui yo la que empezó a pinchar y de golpe me dijeron “sí, sí”, pero nada más, no pude conseguir los papeles, los papeles de mi bisabuela desaparecieron, para saber exactamente el lugar y sondear por ahí.” (Moria). Ante la pregunta de por qué creía que esa historia fue tapada o no transmitida Moria respondió “por una cuestión cultural educativa, no es por otra cosa. Era mal visto ser de los pueblos originarios”.

Oposiciones: Buenos Aires - interior, ciudad - campo

Además de rasgos físicos o historias solapadas, distintas “experiencias de extrañamiento” formaron parte del discurso de los participantes. La distancia con la normativa blanca-europea-porteña⁴ se encontró en el plano geográfico (viajes hacia otras regiones del país o hacia otros países sudamericanos), lingüístico (recuerdos de la forma de hablar, aprender lenguas nativas) y de diversas prácticas culturales (curar con las manos, tejer en telar).

Una de las participantes relacionó la presencia casi mítica de una antepasada indígena en la familia con distintas actividades que se realizaban en el ámbito privado: “hay muchas cosas que sucedían cuando yo era chica, en un contexto de ciudad... que quedaban en el plano de lo íntimo de la familia, como curar una casa. Como ese tipo de cosas que mi vieja después se perfeccionó más... digamos dentro de todo el *new age*, pero que viene de esa base /indígena-comechingón/. Porque mi ‘abuela Cruz’ era curandera entonces mi mamá considera que todo lo que ella sabe, porque mi mamá cura con las manos, es por su abuela Cruz entonces empiezan a aparecer una serie de relatos que rozan lo fantástico por momentos y que es re interesante [...] Quedaba dentro del espacio de lo privado, ¿no? [...] Hablaba en castellano pero que por momentos decía palabras como si fuera... que cortaba algunas palabras... Y que eso se creía que le venía de sus raíces [...] Pero bueno, todavía se presenta como un mito. Ni siquiera sé si es real” (María).

Los viajes se mencionan en muchos casos como experiencias de extrañamiento, como una forma de alejarse para encontrarse. En uno de los casos la fascinación con una región específica (el NOA) derivó en investigar nuevamente en la familia y descubrir relaciones con dicha región:

“[quisiera] entender por ahí un poco más mis intereses personales en relación a una zona geográfica [...]”

⁴ Porteño es el gentilicio más utilizado para los habitantes de la ciudad de Buenos Aires. Es muy común referirse como “el interior” a todo el resto del país, algo por demás curioso ya que incluye por igual a regiones mediterráneas, costeras y fronterizas. Básicamente “el interior” refiere a todo lo “no porteño”.

² Pueblo originario del centro de la Argentina.

³ Provincia del nordeste argentino (NEA) limítrofe con Paraguay, Brasil y Uruguay.

mucho vínculo con la zona del norte argentino, noroeste, y como que nunca entendí por qué... Mi abuelo me contó, el año pasado me contó, no se qué grado de abuelo es tatará tatará no sé, una antepesada tucumana relacionada con la “madre maría”, que es una indígena, “madre maría” o algo así le decían, en la zona de Tucumán de una población llamada El Paseo, algo así, yo la busqué en Tucumán y me aparece como una de las postas del camino del Inca” (Carlota).

Santiago, quien durante su infancia sospechó una ancestría americana debido a los rasgos fenotípicos en las fotos familiares, tuvo un intento de viaje iniciático:

“... al año siguiente a los 13 años me fui de mi casa, me escapé a las sierras de Córdoba para vivir como los indios. Y bueno, llegué y yo esperaba en mi fantasía, pensaba llegar a las sierras y perderme en las sierras, buscar un zona con una cuevita, un arroyo y ya, y bueno... llegué a la ciudad de Córdoba... ¿y las sierras? ¿Dónde están?”⁵

La sorpresa

En más de una ocasión el participante no imaginaba poseer la ancestría que arrojó el análisis genético, algo que puede derivar en lo que Gaspar Neto y Santos (2011) llamaron *(bio)revelación*. Resulta paradigmático el caso de Karen: perteneciente a la numerosa comunidad armenia de Buenos Aires, se acercó al Equipo para tratar de obtener información más precisa sobre el lugar en el Cáucaso del que provenía su familia. Se le comunicó que nuestros análisis no brindaban información a ese nivel de detalle geográfico e igualmente decidió realizar la determinación del linaje materno. En su entrevista inicial había expresado que por parte de su mamá, su abuelo “luchó en el genocidio armenio” y su “abuela es de Gualeguay”.⁶ De esta última era de quien menos información tenía y de forma muy vaga, ya que “la parte de mi abuela siempre como que estuvo media [...] como en una nebulosa”. Frente a la pregunta de si imaginaba que por la parte de la abuela de Gualeguay podría surgir un linaje americano, Karen expresó “imagináte que nosotros tenemos mucha presión con Armenia. Si yo vengo y digo que tenemos algo indígena... es una bomba”. Efectivamente el análisis genético determinó un linaje americano, dando cuenta que su abuela materna no había sido inmigrante. En entrevistas posteriores Karen comentó que más allá de la sorpresa inicial el resultado le produjo alegría, ya que se sintió “más completa”: “soy argentina, soy armenia y ahora también soy un poco aborigen”. Ella es arqueóloga y trabaja en sitios prehispánicos y con comunidades originarias por lo que a su entender el dato genético le brindó una nueva

⁵ La ciudad de Córdoba es la segunda más poblada del país, con más de 1 200 000 habitantes. Luego de su desilusión inicial Santiago viajó a una ciudad cercana donde recordaba tener unos tíos, quienes lo encontraron y reunieron con su familia.

⁶ Localidad de la provincia de Entre Ríos ubicada al norte de Buenos Aires y al sur de Corrientes.

conexión con su entorno. Distinta fue la reacción de su madre, quien al enterarse opinó que el dato genético no significa nada y que ellos igualmente son armenios.

La confirmación

Otro de los casos fue el de Verónica y su madre, quienes se reconocían como afrodescendientes por línea materna y querían más datos acerca de ese origen. No se trataba de una historia simplemente silenciada o apenas conocida ya que una de las antepasadas *negras* (Mamá Tora) era una suerte de matriarca familiar. Durante la entrevista la madre relata una anécdota que da cuenta de procesos de socialización donde se incorporan y desarrollan identificaciones.

“En mi caso, mi línea materna se vivió de una manera contradictoria porque por un lado mi bisabuela era un ser adorado, ¿no? [...] mi bisabuela era contra negra. O sea, era hermosa, muy linda. En todo el relato familiar era una persona increíble. Y a la vez, por ejemplo, mi madre nunca se lo dijo a mi padre /refiriéndose al origen africano/. Entonces yo tengo un recuerdo muy vívido, de que yo era chica, tendría ocho o nueve años... Me acuerdo como si lo estuviera viendo. Estábamos en el auto, entonces así de la nada yo pregunté “¿Papá vos sos racista?” ¡De la nada! Entonces él me contestó No, pero no me gustaría tener un negro en mi familia” (Madre de Verónica).

La participante menciona su experiencia contradictoria en relación con la negritud, dando cuenta de un contexto social de ocultamiento de la misma. Continuando el relato expresa que, tiempo después, su madre le confió en voz baja, casi como un secreto, que su abuela sí era negra.

“Yo no dije nada porque ¿viste? esas cosas... Yo creo que la información circula, siempre. Se ve que lo guardé para cuando pudiera acomodarlo en algún lugar. [...] Entonces claro, yo empecé a ver fotos y ahí me empezó a cerrar todo” (Madre de Verónica).

Otra de las historias de estas participantes muestra el diverso panorama de la Buenos Aires de principios del siglo xx: la abuela negra vuelve “llorando del colegio porque las amigas le habían regalado una cosita de polvo de arroz que usaban las mujeres. Y ella se sintió muy mal. En esa época se usaba... la estética femenina era muy blanca...” frente a esto, el padre de la mencionada abuela (un inmigrante español) le contesta: “Y tú, ¡regálales un tarro de betún!”. Este relato, además, evidenciar un contexto en el que se impone la estética blanca –coherente con la construcción identitaria nacional–, muestra un lugar de reivindicación de la negritud, tanto en la respuesta del padre, como en la participante que tantos años después trae la anécdota a la entrevista y agrega “¡Como que me encantó esa situación!” (madre de Verónica). Verónica sintetiza que la ancestría africana “en la actualidad de alguna manera se vive con más libertad y se pueden disputar cuestiones más a fondo”, dando cuenta de una época en la que el imaginario blanco-europeo se encuentra res-

quebrajado. En este caso se determinó un linaje africano y el dato genético sirvió para respaldar algo sobre lo que no había dudas. Verónica menciona que confirmar la ascendencia subsahariana de su tatarabuela le “hace mucho sentido ahora a la hora de pensar la negritud y el cuerpo, la relación de los cuerpos, de buscar cierta libertad y... no sé un montón de preguntas que son parte de un trabajo que hago también hoy en día... y es muy movilizante. [...] Recurro a eso como algo que me da orgullo y que me da cierta fuerza para ser un poquito negra”.

Verónica y su madre no fueron las únicas participantes con una historia familiar de afrodescendencia. Carolina contó su experiencia marcada por una impronta cultural: “mi abuela y mi bisabuela participaban de los carnavales y bailaban el can... bailaban en los carnavales ritmos que se parecían a los viejos candombes y había toda una producción artística en torno a esos tíos y tíos. [...] yo recuerdo siendo chica de ver a mi tía que venía a producirse a mi casa porque mi mamá era modista, entonces venía a hacerse los trajes y me acuerdo como se rapaba el pelo que se hacía dibujos en la cabeza con el pelo. Una mujer muy robusta, viste muy voluptuosa, grandota. Y después ir a la casa de otros parientes de estas personas y llamarla la atención el color de la piel que yo veía que era distinta a la de mi familia más directa, pero era también mi familia. Y a mí me parece que todo esto sigue en la identidad de uno por ahí, no explícita, pero sí como inquietud. Y a mí, por ejemplo, los tambores, las llamadas de los tambores en el carnaval me re atraen, es una cosa que por ahí es una memoria de infancia y también debe ser una memoria biológica”. En este caso la ancestría subsahariana pertenecía a la rama paterna de la interesada, por lo que el análisis de ADNmt no brindó información al respecto.

Consideraciones finales

El hecho de que un proyecto de estas características se lleve a cabo y que numerosas personas se acerquen a revisionar aspectos relacionados con su pasado e historia familiar da cuenta de un contexto social más heterogéneo, donde es posible cuestionar la construcción identitaria pretendidamente blanca. Desde finales de la década de 1980 en América Latina se sucedieron cambios políticos que se caracterizan por un mayor reconocimiento de la diversidad cultural de los Estados, así como por la constitución de los movimientos afrodescendientes e indígenas como activos actores sociales y políticos, logrando posicionar sus demandas en las agendas nacionales e internacionales (Antón 2009). Consideramos que el cambio de contexto es multifactorial y posee tanto elementos regionales como particularidades locales. En el caso argentino tuvo su mayor correlato institucional en la reforma constitucional de 1994 que explicita que los indígenas son habitantes originarios y parte indisoluble de la Argentina. A su vez los doce años de gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina

Fernández de Kirchner (2007-2015) tuvieron, al menos en el plano discursivo y de relaciones internacionales, un marcado enfoque latinoamericano, dejando de lado la pretensión de ser “la Europa de Sudamérica” (Gordillo 2016). El nuevo panorama implica un esfuerzo de relectura de las “memorias compactas o fracturadas, de historias contadas desde un solo lado que suprimieron otras memorias” (Mignolo 2000: 63, citado en Segato 2007: 21-22).

Vich y Zavala señalan que “muchos discursos orales son formas de memoria colectiva a través de las cuales los sujetos encuentran fundamentos para constituir su identidad y repensar su presente” (2004: 18). Entendemos que en las búsquedas personales se refleja parte de la historia social del país y de sus principales narrativas y que tanto la búsqueda de los orígenes como la información genética sobre los antepasados permiten resignificar el presente. La información genética se inserta de manera variable en una densa trama de otros datos, otras búsquedas, muchas veces como legitimadora de prácticas realizadas; por lo tanto, las indagaciones sobre ancestría genética individual van también más allá de las historias personales. Políticas públicas, referidas a la medicina o a la distribución de tierras por ejemplo, pueden verse influenciadas por representaciones y/o postulados de investigaciones genéticas.

Las entrevistas reflejan por un lado el éxito del discurso de una sociedad argentina homogénea, blanca y europea, descendiente de aquellos inmigrantes ultramarinos que habrían forjado en soledad al país. Una sociedad que sólo permitía cierta relación con lo mestizo y lo andinado (el *gaucho* por ejemplo) desde un plano de “herencia espiritual” sin correlación con el plano material (Adamovsky 2016). Luego de años de dicha hegemonía, la búsqueda de un dato genético funciona para algunos participantes como una manera de darle materialidad a esta “herencia espiritual”. En los relatos se observan distintas formas, más explícitas o implícitas, de desconocer ancestrías aborigenes o africanas mostrando los mecanismos a través de los cuales se impuso el discurso homogeneizador. Se aprecia también un cambio intergeneracional en la posibilidad de repensar y observar desde otras ópticas las historias individuales y colectivas. Las mismas entrevistas funcionan como “irrupciones de realidad” de las que habla Gordillo (2016), rendijas por las cuales otras historias se muestran y salen a la luz, dando cuenta de esa posible “Argentina mestiza”, heterogénea y diversa.

Estas consideraciones se basan en un trabajo de campo acotado social y geográficamente. Las particularidades del proyecto y de los participantes involucrados sugieren abrir un abanico de preguntas: ¿qué representaciones existen entre la gente que no tiene “la voluntad espontánea” de conocer su ancestría genética? ¿qué diferencias se podrían encontrar entre distintos grupos socioeconómicos, y en distintas geografías? Como dijimos, la “élite portuaria” de la ciudad de Buenos Aires se convirtió en la “cabeza y alma” de la “Argentina blanca”, es de esperar que en otras latitudes se encuentren diferentes historias

de vida. Por el momento son escasas las experiencias en el país. El citado artículo de García *et al.* (2016) menciona, respecto a participantes de la ciudad de Córdoba, “el interés de algunos donantes por reconstruir una posible ascendencia aborigen o africana, herencia que buscaban legitimar o confirmar mediante el estudio de ADN” (pp. 109). Continuar y profundizar los presentes estudios permitirá crear un estado de la cuestión más completo y poner en juego las experiencias en Argentina con aquellas de otros países latinoamericanos.

Referencias

- Adamovsky, E. (2016). La cultura visual del criollismo: etnicidad, ‘color’ y nación en las representaciones visuales del criollo en Argentina, c. 1910-1955. *Corpus*, 6 (2), 1-14.
- Avena, S., Goicoechea, A., Dugoujon, J., Rey, J., Dejean, C. y Carnese, R. (2006). Mezcla génica en la Región Metropolitana de Buenos Aires. *Medicina*, 66, 113-118.
- Avena, S., Goicoechea, A., Bartomioli, M., Fernández, V., Cabrera, A., Dugoujon, J., Dejean, C., Fabrykant, G. y Carnese, R. (2007). Mestizaje en el sur de la región pampeana (Argentina). Su estimación mediante el análisis de marcadores proteicos y moleculares uniparentales. *Revista Argentina de antropología biológica*, 9, 59-76.
- Avena, S., Parolín, M., Dejean, C., Ríos Part, M., Fabrykant, G., Goicoechea, A., Dugoujon, J. y Carnese, R. (2009). Mezcla génica y linajes uniparentales en Comodoro Rivadavia (Provincia de Chubut, Argentina). *Revista Argentina de antropología biológica*, 11, 25-41.
- Avena, S., Parolín, L., Boquet, M., Dejean, C., Postillone, M., Álvarez Trentini, Di Fabio Rocca, F., Mansilla, F., Jones, L., Dugoujon, J. y Carnese, R. (2010). Mezcla génica y linajes uniparentales en Esquel (prov. de Chubut). Su comparación con otras muestras poblacionales argentinas. *Journal of basic and applied genetics*, (1) 21, 1-14.
- Avena, S., Via, M., Ziv, E., Pérez-Stable, E., Gignoux, C., Dejean, C., Huntsman, S., Torres-Mejía, G., Dutil, J., Matta, J., Beckman, K., González Burchard, E., Parolín, M., Goicoechea, A., Acreche, N., Boquet, M., Ríos Part, M., Fernández, V., Rey, J., Stern, M., Carnese, R. y Fejerman, L. (2012). Heterogeneity in genetic admixture across different regions of Argentina. *PlosONE*, (4) 7, e34695
- Badano, I., D. Sanabria, M. Totaro, S. Rubinstein, T. Schurr, D. Liotta y R. Campos. (2013). “Estudios genéticos del poblamiento de Misiones a través de marcadores moleculares humanos (ADNmt) y virales (HPV-16)”. Trabajo presentado en las *XI Jornadas nacionales de antropología biológica*. Buenos Aires, Argentina.
- Bedoya, G., Montoya, P., García, J., Soto, I., Bourgeois, S., Carvajal, L., Labuda, D., Álvarez, V., Ospina, L., Hedrick, P. y Ruiz-Linares, A. (2006). Admixture dynamics in Hispanics: a shift in the nuclear genetic ancestry of a South American population isolate. *Proceedings of the National Academic of Sciences*, 103, 7234-7239.
- Beltramo, J., J. Motti, M. Muzzio, R. Santos, L. Jurado Medina, G. Bailliet, C. Bravi. (2011). Origen continental de los linajes maternos y paternos de Gualeguaychu, Entre Ríos. Trabajo presentado en las *Xas Jornadas nacionales de antropología biológica*. La Plata, Argentina.
- Bobillo, M. y D. Corach. (2012). Desplazamiento étnico en la región bonaerense. Empleo de marcadores genéticos en la detección del nivel de heterogeneidad genética en la población actual. *Revista del Museo de Antropología* 5, 45-52.
- Bolnick, D., Fullwiley, D., Duster, T., Cooper, R., Fujimura, J., Kahn, J., Kaufman, J., Marks, J., Morning, A., Nelson, A., Ossorio, P., Reardon, J., Reverby S. y Tallbear, S. (2007). The science and business of genetic ancestry testing. *Science* 318, 399-400.
- Briones, C. (2002). Mestizaje y blanqueamiento como coordenadas de aboriginalidad y nación en Argentina. *Runa*, 23, 61-88.
- Briones, C. (2007). Teorías preformativas de la identidad y performatividad de las teorías. *Tabula Rasa* 6, 55-83.
- Brubaker, R. y Cooper, F. (2002). Más allá de la identidad. *Apuntes de investigación* 7.
- Caggiano, S. (2005). *Lo que no entra en el crisol: inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios*. Buenos Aires: Prometeo Libros
- Carnese, R., Avena, S., Parolín, M., Postillone, M., y Dejean, C. (2011). Gene admixture estimation through genetic markers and demographic data in a sample from Buenos Aires Metropolitan Area. En S. Gibbon, R. Ventura Santos y M. Sans (Ed.), *Racial Identities, Genetic Ancestry, and Health in South America. Argentina, Brazil, Colombia, and Uruguay*. New York: Palgrave Macmillan Academic Publishers.
- Corach, D., O. Lao, C. Bobillo, K. Van der Gaag, S. Zuniga, M. Vermeulen, M. Goedbloed, P.M. Vallone, W. Parson, P. De Knijff, M. Kayser. (2009). Inferring continental ancestry of argentineans from autosomal, Y-Chromosomal and mitochondrial DNA. *Annals of human genetics*, 74, 65-76.
- Di Fabio Rocca, F., Albeza, M., Postillone, B., Acreche, N., Lafage, L., Parolin, M., Dejean, C., Carnese, R. y Avena, S. (2016). Historia poblacional y análisis antropogenético de la ciudad de Salta. *Andes* 27.
- Domínguez Domínguez, C. (2011). El mestizaje y la “invisibilidad” de los afrodescendientes en Veracruz: Reflexiones desde la historia regional. *Afrodescendencia* (consultado el 17 de noviembre

- de 2017) Disponible en: <http://www.thesilenceoftheworld.com/wp-content/uploads/2015/09/Hacia-una-definición-de-la-cultura-afroargentina.pdf>.
- Frigerio, A. (2008). De la “desaparición” de los *negros* a la “reaparición” de los *afrodescendientes*: comprendiendo la política de las identidades negras, las clasificaciones raciales y de su estudio en la Argentina. En Lechini, G. (comp.), *Los estudios afroamericanos y africanos en América Latina: herencia, presencia y visiones del otro*. Buenos Aires: CLACSO.
- Frudakis, T. 2008. “The legitimacy of genetic ancestry tests”. *Science*, 319, 10-39.
- García, A., L. Tovo-Rodrigues, M. Pauro, S.M. Callegari-Jacques, F.M. Salzano, M.H. Hutz, D.A. Demarchi. (2011). Caracterización del mestizaje en poblaciones del centro de Argentina a partir de marcadores moleculares informativos de ancestralidad (AIM). Trabajo presentado en las X^{as} Jornadas nacionales de antropología biológica. La Plata, Argentina
- García, A., Oliveira Rufino, R., Bergese, A., Agüero, J., Cuevas, A., Díaz-Rousseau, R., Pauro, M., Nores, R., Garita-Onandía, Y., Tavella, M. y D. Demarchi. (2016). El cruce entre las antropologías. Una mirada interdisciplinaria en torno a la genética, las memorias familiares y la construcción identitaria. *Revista del Museo de Antropología*, (2) 9, 105-112.
- Garguin, E. (2007). ‘Los argentinos descendemos de los barcos’: The racial articulation of middle class identity in Argentina (1920-1960). *Latin American and Caribbean Ethnic Studies*, (2) 2, 161-184.
- Gaspar Neto, V. y Ventura Santos, R. (2011). Biorrelações: testes de ancestralidad genética em perspectiva antropológica comparada. *Horizontes Antropológicos*, 35, 227-255.
- Gómez-Pérez, I., Alfonso-Sánchez, M., Dipierri, J., Alfaro, E., García-Obregón, S., de Pancorbo, M., Bailliet, G. y Peña, J. (2011). Microevolutionary processes due to landscape features in the province of Jujuy (Argentina). *American Journal Human Biology*, 23, 177-184.
- Gordillo, G. (2016). The savage outside of White Argentina. En, Alberto, P. y Elena, E. (eds.), *Rethinking race in modern Argentina* (pp. 241-267). Nueva York: Cambridge University Press.
- Grimson, A. (2011). *Los límites de la cultura*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Hall, S. (1999). Identidad cultural y diáspora. En Castro Gómez, Guardiola y Millán (eds.), *Pensar en los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial*. Bogotá: Colección Pensar.
- Kent, M., García-Deister, V., López-Beltrán, C., Ventura Santos, R., Schwartz-Marín, E. y Wade, P. (2015). Building the genomic nation: ‘Homo Brasilis’ and the ‘Genoma Mexicano’ in comparative cultural perspective. *Social Studies of Science*, (6) 45, 839-861.
- Kleidermacher, G. (2015). Representaciones sociales de trayectorias migratorias en jóvenes senegaleses residentes en Argentina. En Martínez Peria, J., Ghidoli, M. y Kleidermacher, G. (comps.), *Estudios afrolatinoamericanos 2: Actas de las Cuartas Jornadas del GEALA*. Buenos Aires: Editorial del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.
- Lee, S., Bolnick, D., Duster, T., Ossorio P. y Tallbear, K. (2009). The illusive gold standard in genetic ancestry testing. *Science*, 325, 38-39.
- López Beltrán, C. (2011). Introducción. En C. López Beltrán (Coord.), *Genes & Mestizos*. México: Ficticia editorial.
- López Beltrán, C. y Vergara Silva, F. (2011). Genómica nacional: el Inmegen y el Genoma del mestizo. En: C. López Beltrán (coord.), *Genes & Mestizos*. México: Ficticia editorial.
- Lorandi, M. (1992). El mestizaje interétnico en el noroeste argentino. *Senri ethnological studies*, 33, 133-166.
- Mallimaci, F. y Giménez Bélicheau, V. (2006). Historia de vida y métodos biográficos. En Vasilachis de Gialdino, I. (coord.) *Estrategias de investigación cualitativa*. Buenos Aires: Gedisa.
- Martínez-Marignac, V., Bertoni, B., Parra, E., y Bianchi, N. (2004). Characterization of admixture in an urban simple from Buenos Aires, Argentina, using uniparentally and biparentally inherited genetic markers. *Human biology*, 76, 543-557.
- MITOMAP: A human mitochondrial genome database. 2013. Disponible en <http://www.mitomap.org>
- Motti, J., Muzzio, M., Ramallo, V., Rodenak Kladniew, B., Alfaro, E., Dipierri, J., Baillier, G. y Bravi, C. (2012). Origen y distribución espacial de linajes maternos nativos en el noroeste y centro oeste argentinos. *Revista Argentina de Antropología Biológica*, 15.
- Parolin, M., Avena, S., Fleischer, S., Pretell, M., Di Fabio Rocca, F., Rodríguez, D., Dejean, C., Postillone, M., Vaccaro, M., Dahinten, S., Manera, G. y Carnese, F. (2013). Análisis de la diversidad biológica en la ciudad de Puerto Madryn (Prov. de Chubut, Argentina). *Revista Argentina de Antropología Biológica*, (1) 15, 61-75.
- Pauro, M., García, A., Bravi, C. y D. Demarchi. (2010). Distribución de haplogrupos mitocondriales alóctonos en poblaciones rurales de Córdoba y San Luis. *Revista Argentina de Antropología Biológica*, 12, 47-55.
- Pauro, M., A. García, R. Nores y D. Demarchi. (2013). Analysis of uniparental lineales in two villages of Santiago del Estero, Argentina, SEAT of “Pueblos de Indios” in colonial times. *Human Biology Open Access pre-prints* 33.
- Rodríguez, M. (2016). Invisible indians, degenerate descendants. En Alberto, P. y Elena, E. (eds.), *Re-*

- thinking race in modern Argentina (pp. 241-267). Nueva York: Cambridge University Press.
- Salas, A., Jaime, J. y Álvarez-Iglesias, V. (2008). Gender bias in the multi-ethnic genetic composition of central Argentina. *Journal of human genetics* 53, 662-674.
- Salguero, A. (1998). *Saber docente y práctica educativa*. Barcelona: Octaedro.
- Sans, M. (2000). Admixture studies in Latin America: From the 20th to the 21st century. *Human biology*, 72, 155-177.
- Schwab, M., M. Cuello, J. Beltramo, J. Motti, M. Muzzio, R. Santos, L. Jurado Medina, G. Bailliet y C. Bravi. (2013). Origen continental de los linajes maternos de Santiago del Estero. Trabajo presentado en las XI^{as} Jornadas nacionales de antropología biológica. Buenos Aires, Argentina.
- Segato, R. (2007). *La nación y sus otros: raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Segundo Censo Nacional. (1895). *Informe final*. Buenos Aires: Taller tipográfico de la penitenciaría nacional.
- Vich, V. y Zabala, V. (2004). *Oralidad y poder. Herramientas metodológicas*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Wade, P. (2003). Repensando el mestizaje. *Revista Colombiana de Antropología*, 39, 273-296.
- Wade, P. (2017). Liberalism and its contradictions: democracy and hierarchy in *mestizaje* and genomics in Latin America. *Latin American Research Review*, (4) 52, 623-638.

